



La bandera de combate del crucero *Reina Mercedes* (9,70 por 6.40 metros) es una de las estrellas de la exposición, ha sido restaurada para la ocasión y, dada su fragilidad y dimensiones, es la primera vez que se puede contemplar en una sala, aunque con un dispositivo especial para velar por su conservación.



El modelo del crucero *Reina Regente* en su vitrina original, acompaña a la insignia de combate del *Reina Mercedes*; al lado, los retratos de Carlos III e Isabel II, monarcas que impulsaron la rojigualda como enseña española, primero en la mar, y después como emblema de la nación.



*Gaceta de Madrid* con el real decreto que sanciona el pabellón naval de 1785 como bandera nacional (13 de octubre de 1843), escudo de la enseña del *Reina Mercedes* y vitrina con telas, formas de teñidos, recompensas... que ilustran la elección del rojo y amarillo como colores de la bandera.



# LA BANDERA QUE VINO DEL MAR

El Museo Naval de Madrid dedica una muestra, con varias piezas nunca expuestas hasta ahora, a la enseña nacional y a «sus colores, que nos identifican»

**H**ASTA el próximo 5 de abril, el Museo Naval de Madrid (MNM) acoge la exposición *La bandera que vino del mar*. Los colores que nos identifican, organizada por la institución de la Armada, en su gran mayoría, con fondos propios.

Las grandes protagonistas son sus banderas, algunas originales y, por lo tanto, piezas únicas. Las arropan pinturas, modelos, condecoraciones, monedas, láminas, fotografías... y diferentes cuadros explicativos realizados para este montaje, abierto al público el pasado diciembre.

## OCASIÓN ÚNICA

Varias de sus piezas —reúne 57, 18 de ellas, préstamos— no son parte de la exhibición permanente del museo y duermen en sus depósitos a la espera de ocasiones especiales y algunas se exponen por primera vez.

Además, en especial, banderas como la de combate del crucero *Reina Mercedes*, estrella destacada de la muestra, lucen su mejor aspecto después de largos silencios tras haber sido restauradas por la Real Fábrica de Tapices (Madrid), que también ha colaborado con apoyo técnico en la exposición.

Con ella, el Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN) y el MNM celebran el 240 aniversario del nacimiento de la enseña nacional que, como recuerda su título, «vino del

mar»; es decir, fue sancionada para ser pabellón de los buques de la Real Armada por Carlos III el 28 de mayo de 1785.

La exposición presenta su origen y evolución, el porqué de sus colores y de su escudo, pero también busca transmitir su simbolismo: «Nos representa a todos, es la bandera de todos», destacaban los directores del IHCN, vicealmirante Enrique Torres, y del Museo

Naval, capitán de navío Juan Escrigas, encargados de su presentación junto al comisario y a la coordinadora de la misma —José Luis Álvarez y Rosa Alvarado, respectivamente— antes de ser inaugurada por la ministra de Defensa, Margarita Robles, y abrir al público.

## EMOCIONES E HISTORIA

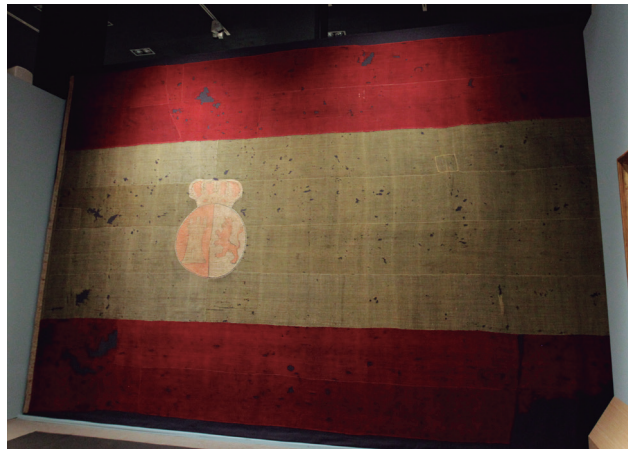
«Es una exposición que apela a los sentimientos», aseguraban igualmente, porque «la Bandera nos identifica como pueblo, nos une y compromete como sociedad», redondeaba Torres, encargado de presidir el acto.

En su intervención, también citó «el reconocimiento a quienes nos han precedido», como otro de los sentimientos generados por la Enseña a partir de la conexión que representa.

A continuación, Escrigas ahondó en dicho aspecto hablando de los sentimientos que suscitan las banderas a través de los acontecimientos de los que han sido testigos: «Nuestras banderas son retales de nuestra historia», aseguró después de esbozar cómo se gestó la exposición.

Surgió a raíz de una visita a los depósitos del museo en los primeros compases de su llegada a la dirección del centro y su descubrimiento de las banderas allí atesoradas.

La idea, despertada entonces, de dar luz a tal patrimonio se plasma hoy en esta exposición. También ha servido, por



Bandera más antigua del Museo Naval, perteneció al *Príncipe de Asturias*, buque insignia de las fuerzas españolas en la batalla de Trafalgar (1805), debajo, una pintura del citado combate.



## De pabellón de los buques de la Armada de Carlos III a bandera de pueblo y monarquía, por real decreto de Isabel II

ejemplo, para profundizar en su estudio, lo que «nos ha ayudado a explicar cómo sus colores [el rojo y el amarillo] se convirtieron en emblema nacional», apuntó Escrigas.

Asimismo, el director del museo subrayó el dato ya mencionado de que varias piezas son inéditas en una sala, señalando que la exposición «es una oportunidad para promover el conocimiento de esos fondos del patrimonio de la Armada que por diferentes razones no suelen exhibirse: conservación, fragilidad del material, tamaño...».

El comisario de la muestra, autor de diferentes trabajos sobre vexilología y miembro de la Armada —ahora en la

reserva— hizo hincapié en el reto de trazar un discurso expositivo que «acercara a los visitantes cuál fue la creación y evolución de la bandera con la mayor claridad posible», mientras que su coordinadora, personal técnico del museo, puso en valor la singularidad de la ya citada bandera del *Reina Mercedes* y la del *Príncipe de Asturias* de Gravina.

### INSIGNIAS CON HISTORIA

Son la enseña más grande —mide 9,70 por 6,40 metros— y la más antigua —estuvo en la batalla de Trafalgar (1805)— del museo, respectivamente, y ambas telas son protagonistas principales de un recorrido que comienza

tiempo atrás y se realiza amenizado por el sonido de un mar sereno.

A modo de introducción y con la imagen de Carlos III al fondo, «padre» de la actual enseña española, la muestra enrola al visitante en los buques de antaño para acercarle la importancia de sus banderas: cómo eran, sus usos, detallada reglamentación...

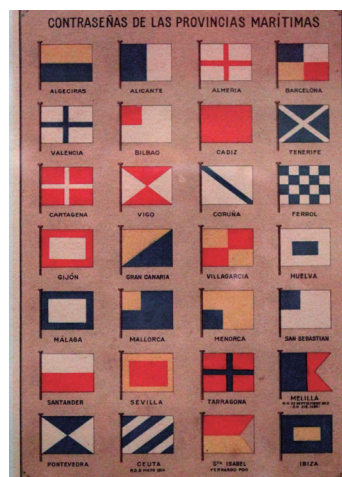
Incluso existía una específica para izar al avistar un barco hasta contrastar si era un barco amigo o enemigo, contactar con él o entablar combate. Esta recibía el nombre de «bandera de disfraz» y estaba regulada en todos los países», indicó el comisario como curiosidad y ejemplo de su esencial papel a bordo.



Ante el cuadro de Dalmau *Mi bandera*, el director del museo explica el importancia de mantener la enseña izada en combate, como símbolo de la voluntad de no rendirse y luchar hasta las últimas consecuencias.



Banderitas del campo de prisioneros de Seavey (EEUU) y girones de la bandera de combate del *Vizcaya* evocan el *Desastre del 98*; contraseñas de las provincias marítimas españolas y bandera de mochila.







Serie de la colección de marinas (acuarelas) de Berlinguero, conocidas por ser ampliamente reproducidas, pero inéditas en una sala de exposición; al fondo, cuadro de Isabel II, quien en 1843 unificó el uso de la rojigualda para convertirla en la Bandera nacional de España.

También se incluyen referencias a los pabellones navales de Castilla, Aragón y los *Reyes Católicos*, novedades del borbón Felipe V, dibujos de enseñas extranjeras y hasta un diorama de la batalla de Tolón que refleja los problemas de visibilidad en plena lucha con fuegos y humo.

Todo, para mostrar la dificultad que entrañaba saber a tiempo si un buque era amigo o no, razón que movió a Carlos III a cambiar el pabellón de los barcos de la Real Armada y que este perdurara.

Un real decreto de 28 de mayo de 1785 materializó la decisión, fue primer el hito del camino de la actual bandera española que la exposición finaliza en 1931, cuando el modelo quedó en suspenso, indicó el comisario.

La norma explica su fin: *Para evitar los inconvenientes, y perjuicios, que ha hecho ver la experiencia puede ocasionar la Bandera nacional, de que usa mi Armada naval, y demás Embarcaciones Españolas,*

*las, equivocándose á largas distancias, ó con vientos calmosos con las de otras Naciones; he resuelto, que en adelante usen mis Buques de guerra de Bandera dividida a lo largo en tres listas[...].*

El decreto especifica, asimismo, diseño, colores y escudo. Solo recoge el proyecto ganador, pero fueron varios los presentados al rey. Entre ellos, como refleja la exposición, primaban los mo-

delos con rayas, aunque también se pensó en una cruz, «inspirada en la marina danesa, dado que se la considera la más antigua y se buscaba un emblema de prestigio», indicó el comisario Álvarez.

## LOS COLORES

Los colores más repetidos en los proyectos eran el rojo y el amarillo, aunque algún caso incluía el blanco. Carlos III se decantó por los primeros. «Desde la Edad Media, el rojo era seña de los ejércitos españoles y el amarillo, con frecuencia, aparecía en los uniformes», indicaron.

Quizás por ello, su aceptación, primero en los barcos de la Armada y después en otros ámbitos, fue «excepcionalmente» rápida. Se pedía su uso y pronto pasó a las plazas marítimas para que no hubiera diferencia de pabellón en la mar y sus costas.

Así, la rojigualda adquirió su carácter territorial y con él, una representación



Representación de la batalla de Tolón que refleja la dificultad de saber con claridad quién es quién en el desarrollo de un combate.





Lámina que presenta el tinte y secado de las telas para elaborar banderas, muestras con explicaciones sobre las tinturas rojigualdas e informe con textiles capturados a los británicos durante la guerra de emancipación de EEUU, algunos, empleados en la confección de las primeras enseñas.

del adiós al hogar, la familia, la patria... para quienes partían en barco y del origen del buque para el territorio de llegada, un rol que trascendía la mera identificación naval.

## GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

En unas décadas, el carácter simbólico de la bandera nacida para navegar ganó peso. En la Guerra de la Independencia (1808-1814) se empezaron a ver sus colores ligados a la lucha del pueblo, en los reconocimientos de la batalla de Bailén y en la Constitución de 1812.

En 1820, el Liberalismo incorporó el rojo y el amarillo a la Milicia Nacional. El Fernando VII más absolutista trató, sin éxito, de limitar la expansión de unos colores que su hija y sucesora consagró el 13 de octubre de 1843.

En esa fecha el pabellón naval de Carlos III pasó a ser «Bandera de todos», de la Armada, el Ejército, el Estado y la Corona. La I República solo retiró la corona de su escudo que, como también explica la exposición, fue determinado en el decreto de 1785.

En rojo y amarillo, en el morado asociado a la monarquía e incluso en blanco,

el recorrido de la exposición incorpora algunas piezas únicas y casos singulares entre las banderas de la Armada, varias de ellas relacionadas con el *Desastre del 98* y el adiós a las provincias de ultramar, como la citada del *Reina Mercedes*.

Sus más de 60 metros cuadrados de seda disponen de un expositor específico. «Es la primera enseña de combate de la Armada como hoy la entendemos, fue un regalo de los padres de la ya fallecida soberana al crucero que llevaba su nombre y con ella arrancó una tradición exportada de Italia», señaló el director del museo. «Fue retirada —añade— antes

**El pabellón  
rojigualdo contó  
con una rápida  
adaptación y,  
pronto, también se  
quedó en tierra**

de hundir el buque en Santiago de Cuba para entorpecer el paso de los barcos estadounidenses (1898)».

También testigo de la retirada hispana de la isla fueron la última enseña que izó la Capitanía del puerto de Manzanillo, unas banderitas de fallecidos en el campo de prisioneros de Seavey (EEUU) y unos girones de la insignia de combate del crucero acorazado *Vizcaya*, entre ellos, los que abrazaron los últimos instantes del condestable Zaragoza.

Del adiós a Filipinas, por su parte, la exposición exhibe un gallardete del crucero *María Cristina*, hundido en Cavite. Tras el intento fallido de un tripulante español de salvarlo, un estadounidense lo halló en el agua después de la batalla.

Y, en 1912, una vez apagado el incendio que hundió el *Infanta María Teresa*, un soldado norteamericano recuperó una de sus insignias, que posteriormente se entregó a España, según la documentación conservada en el Museo Naval de Madrid, que invita a todos a visitar su propuesta y, sobre todo, a sentir la historia y comunión que representa la rojigualda.

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel